

de noche hay menos estrellas que las que él veía en su tierra. A tientas camina entre los soldados dormidos y se acuesta en el jergón de paja que Aroche le ha reservado: el único que hay en la casucha. Por la madrugada hace frío y los hombres se quejan en sueños. Oueira sin despertar dice algo y toma varias voces. La negra regresa del monte y salta por sobre los hombres; zarandea a Marzáns por el hombro.

—Está bien, está bien —le dice él y se acuesta al pie del camastro haciendo espacio entre el chino y Perdomo. La negra se zafa el paño y coloca al niño a su lado. La criatura lloriquea. Marzáns, medio dormido, le acaricia varias veces la cabeza.

Reunés el convoy de movilizados recién llegado de Miranda en la carretera de Siboney entre el anológico y la loma de San Juan. Son muchachos secos, fuertes, hechos al campo, al corte de caña, que aún no están muy prácticos en la vida militar. Debían ir un poco más allá, a reforzar las defensas serranas hacia Manzanillo, pero en el Estado Mayor acordieron a que los llevara hacia la división de la que eres jefe de operaciones que cubre el primer escalón sobre la costa entre Aguadores y Playa del Este, casi en los límites con la base naval yanqui.

En el stadium Maceo están concentrándose todos los hombres cuyas unidades han partido antes de que pudieran ellos contactar o que son de

otros pueblos o lugares; con ellos formarían compañías y pelotones para reforzar los puntos de defensa más cercanos al perímetro urbano. En el lomerío de Marianaje las unidades de la milicia universitaria improvisan ejercicios, para ocupar el tiempo, porque aún no les han indicado los sectores a ocupar por ellos y muchos comienzan a temer que dejen a los estudiantes en lugar seguro por aquello de que el país puede necesitarlos más tarde.

Las mujeres desde temprano están presentándose en las fábricas para ocupar los puestos que han dejado los hombres movilizados. Por todas partes se escuchan marchas patrióticas, a través de los radios y los altoparlantes colocados en las calles y plazas, y la gente habla de que esta es la crisis más grave desde que terminó la Segunda Guerra Mundial y que nadie quita que mañana mismo comience la tercera.

Cuando te montas en el jeep con Arquimides, encabezando la caravana con el batallón que vas a poseionar en las montañas de Firmeza en las estribaciones norteañas de la Gran Piedra, piensas que para tener revoloteando encima la bomba atómica, la gente está bastante tranquila.

Después de reunirte con los mineros que están abriendo los túneles para los refugios antiséicos, vas hacia Daiquiri porque el vigía informa sobre la presencia cercana de un barco. Accionas la manivela del teléfono de campaña y la dices que con el brazo extendido y el pulgar recto ha-